



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 24. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Junio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por doña Joaquina Balmaseda. — Fichú con fleco. — Manga con plegados de muselina. — Cuello y mangas de encaje irlandés. — Fichú bordado. — Fichú de muselina para casa. — Corbata de crespon de china. — Cinturon con broche de acero. — Sombrilla bordada. — Abanico adornado de cromos. — Enaguas ricas. — Gorro griego para caballero. — Encaje irlandés. — Cenefa de encaje irlandés sobre fondo de tul. — Medallón bordado. — Dos distintas bandejas de madera pintada. — Neceser de tocador. — Dos distintas puntillas de crochet y cinta irlandesa. — Cinco diferentes adornos de muselina, tul y bordado para guarnecer

trajes. — Puntilla de trencilla cluny para confecciones. — Encaje bordado en tul. — Dos distintos flecos. — Bordado de novedad para almohadones. — LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García. — A Cervantes, poesía, por Magdalena Plaza. — A la distinguida é ilustrada Sra. D.^a Do- lores C., poesía, por Antonio Pérez Velasco. — A Angela Grassi, poesía, por Aurora Lista de Milbart. — Las favoritas reales, por Salvador María Fábregues. — La música, por Bernardo Aparicio. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Los teatros, por la Baronesa de Wilson. — Bibliografía. — Explicación del figurín.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ENCAJE IRLANDÉS.

La novedad de este encaje, que puede ser blanco ó negro, consiste en la cinta ó trencilla de medallones, lo que facilita mucho el trabajo, necesitando solo los cordoncillos y molinetes, sin más género de calado: eligiendo la trencilla fina se harán juegos de cuellos y mangas de mucho primor, y en negro adornos para vestidos, tunicas, etc.

2. ENCAJE IRLANDÉS SOBRE FONDO DE TUL.

La variedad y buen efecto de este dibujo son debidos á los distintos anchos de la trencilla que se emplea y va sobre el tul, recortado este en algunos centros que se llenan de calados: el fondo del tul se siembra de lunares á feston, y ya se comprende que se comienza por hilvanar el tul sobre el dibujo, y á este la trencilla, que se cose por los bordes á cordoncillo muy fino con el mismo hilo de los calados: los tallos son de cordon fino cosido en el tul.

3. MEDALLON BORDADO DE APLICACION.

Puede servir para fondo de canastillas, sortijeros, almohadones, y su ejecucion es de aplicacion de realce. Ya en números anteriores hemos ofrecido detalladamente la ejecucion de esta labor, que se obtiene recortando en telas de colores la forma de las flores, que se aplican sobre una capa de algodón en rama, bordando los contornos á feston con seda de tono más bajo. Se emplea paño de distintos tonos, verde para las hojas, las campanillas son de seda malva, y la mariposa bronceada. Las yerbas se hacen de distintos tonos marron, y el fondo puede ser azul, negro ó blanco.

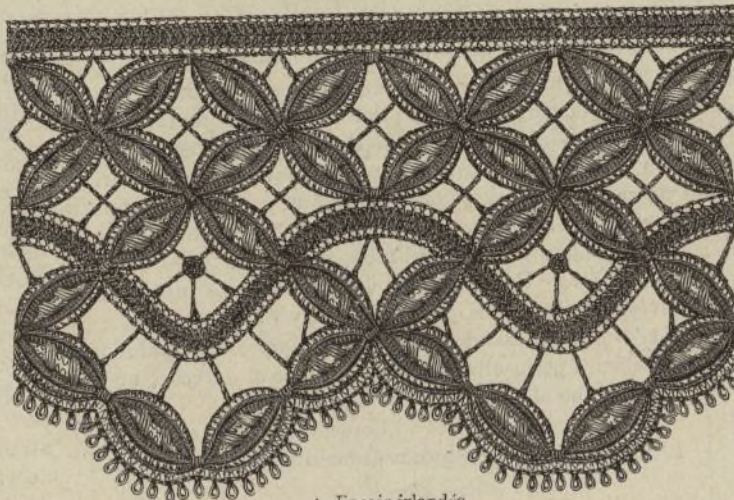
4 á 6. SOMBRILLA BORDADA.

Las sombrillas bordadas son por el momento las predilectas de la Moda, y esta que nos ocupa tiene un sembrado de buen gusto que presentan los núms. 4 y 5. Son insectos de distintas clases, que deben bordarse á cordoncillo con sus colores naturales y algunos toques de hilillo de oro ó plata: un volante con doble

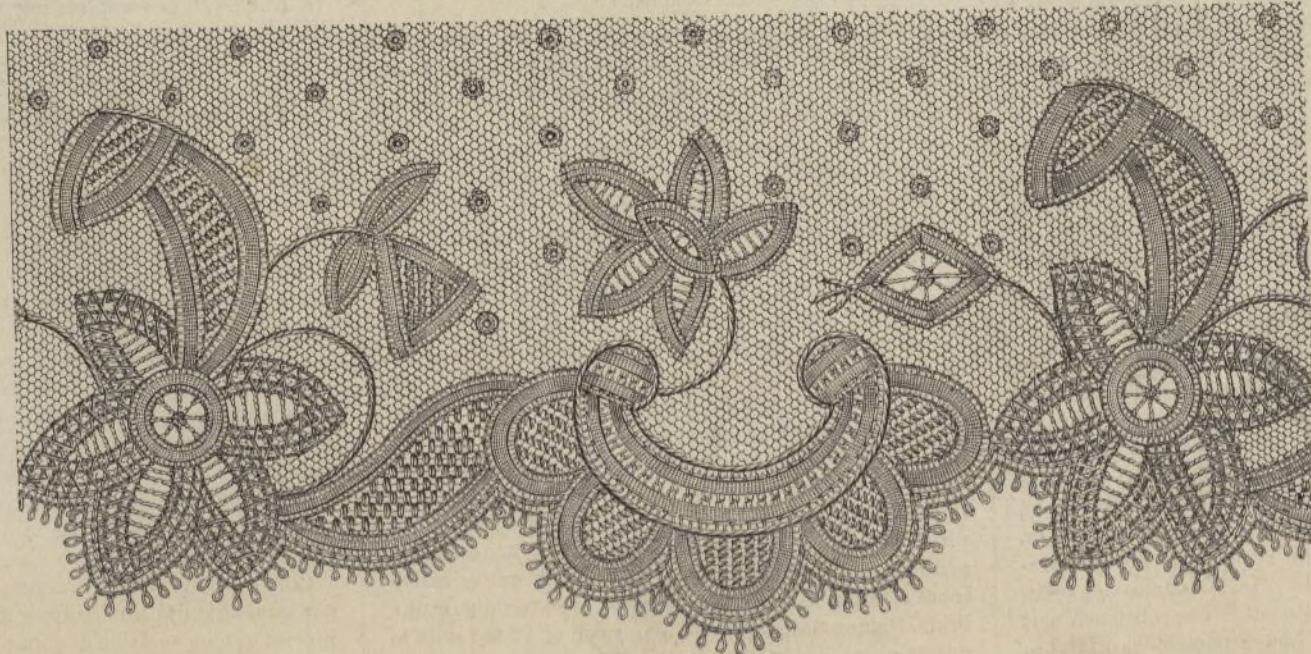
cabeza picada y un encaje sujeto por cordon de colores completa la sombrilla, que tiene puño y contera primorosamente esculpidos, la segunda con cadena para suspenderla del cinturon.

7. CINTURON CON BROCHE DE ACERO.

Es de terciopelo negro, y podrá usarse con trajes de calle de poca pretension y trajes para casa, forrándole de cuero para mayor solidez y elasticidad: los cinturones de cuero ya usados pueden reformarse de esta manera, utilizando los mismos broches, que serán de acero ó plata oxidada.



1. Encaje irlandés.



2. Encaje irlandés sobre fondo de tul.

8. ABANICO.

Los cromos ó pequeñas estampas de colores que se coleccionan en álbums ó carteras, tienen tambien su aplicacion para los abanicos de madera de varillas anchas, como el que presenta el núm. 8. Se compran armas de diferentes países, alegorias de ciencias ó artes, y de tamaños acomodados á la varilla, á la que se pegan con goma líquida, rodeando cada estampa una hilera de puntitos negros sobre la madera clara hechos con tinta y pluma.

9 y 10. GORRO GRIEGO.

Materiales: Paño, faya ó terciopelo, torzal de tres tonos en el color del fondo, soutache lo mismo é hilillo de oro.

Debe forrarse la tela con otra blanca armadita, ántes de empezar el bordado, y seria lo mejor colocar este en el bastidor y la de encima con un hilvan, porque esta labor debe hacerse en bastidor. Las ramas de flores, bordadas al pasado de realce, tienen tres tonos que se matizan uno á otro, y los tallos que se ejecutan con el segundo, van realzados por hilo de oro cruzado encima, y las semillas de las flores son tambien de oro. Los arabescos llevan el contorno del soutache y en el centro picos del torzal más claro, ocupando el centro principal un cruzado de torzal doble sujeto con cruces de oro. La borla repite los colores de la cenefa.

11 y 12. FICHÚ.

Hácese estos pequeños fichús todavia en crespon de china, y se llevan para casa y para trajes de campo: es un medio cuadro con fleco igual, que se recoge por detras en el escote con unos pliegues, y cruza por delante bajo un lazo de la misma tela con dos caidas adornadas de fleco. Los grabados presentan el fichú por delante y por detras.

13 á 15. CUELLO Y MANGAS PARA SEÑORA.

El núm. 13 muestra un cuello de encaje irlandés hecho con trencilla de medallones, de cuya labor ofrece muestra este mismo número

en su primer grabado: un lazo de color adorna el cuello, y la manga correspondiente (núm. 14) es de tul, con bullon y cinta terminada por un encaje igual al cuello.

La manga núm. 15 lleva dos órdenes de plegados de tul ó muselina, el primero á pliegues, el segundo á tablas, completando la manga un biés de cinta y un lazo entre plegados de tul.

16 á 19. FICHÚ DE MUSELINA.

Esta clase de fichús de muselina reemplazan con ventaja al cuello para levantarse de la cama: algunos, para darles más pretension, hasta se adornan con gola (véase el número 17), y se obtienen dos de estos fichús con un cuadro de tela de 44 cents.; una tira bordada de 4 centímetros de ancha va fruncida por el biés sin llegar á las puntas, que se bordan en el fichú mismo con igual cenefa. El bordado á la inglesa núm. 18, sirve para el fichú número 16, y el 19, al pasado y la inglesa con puntilla al borde, sirve para el 17.

20. CORBATA DE CRESPO DE CHINA.

Este modelo, de crespón de un color bonito, lleva en las puntas un plegado de crespón blanco, al que se fijan cinco grandes hojas de pasamanería ó encaje bordadas de cuentas de cristal.

21 y 22. BANDEJAS PINTADAS.

La primera, octógona, de madera clara con filete negro y oro, lleva en el centro hojas de dos tonos, la superior con sepia y rociada de bronce y la inferior color de madera oscura: los nervios y contornos de las hojas deberán marcarse con una pluma y pintura bronceada.

La segunda está pintada con negro al humo, y es posible que alguna de nuestras lectoras conozca ya este sistema útil y entretenido. Una fuente ó plato de porcelana se ahuma perfectamente, teniéndole algún tiempo sobre la llama de una bugía, y en el fondo negro, con auxilio de un mondadientes ó cualquier objeto puntiagudo, se dibuja un objeto cualquiera, un paisaje, un retrato, etc. Esta pintura se conserva largo tiempo, y puede destinarse á bandejas para las tarjetas en un salón.

23 y 24. PUNTILLAS DE CROCHET Y CINTA IRLANDESA.

23. *Puntilla con picots.*—Principiase por un punto de cadeneta, y alrededor de la cinta se ejecuta siete veces lo que sigue: * un pto. d. y 3 de cadeneta, se dobla la cinta en pico, y para sujetarla se hace un pto. d.; para la segunda mitad del pico se hacen 3 de cadeneta, un punto d., 3 de cadeneta y un pto. d. Para la union con el borde opuesto 3 de cadeneta, un picot de 5 ptos. y en el primero uno doble, uno de cadeneta, uno doble en el centro del picot opuesto, y al volver uno de cadeneta, un picot, uno de cadeneta, uno doble en el segundo picot. En el borde de la cinta tres picots conducen á principiar en el centro de un nuevo pico doblando de nuevo la cinta*. El dibujo ayudará mucho á la comprensión de esta labor, se repite de señal á señal, y para el feston exterior se hacen festones de 5 ptos., algunos con picots en el centro.

24. *Puntillas con barras.*—Se principia por un punto doble en la orilla de la cinta, despues se hacen 11 puntos de cadeneta, y á la distancia que marca el dibujo * 3 barras en que se reúnen de arriba por un punto: se hacen otros dos grupos de 3 barras separadas por 4 puntos de cadeneta, y al último siguen 4 ptos. de cadeneta y 4 barras en la cinta, doblando este y haciendo atras 4 barras, repitiendo lo mismo ya hecho, y colocando enfrente las barras de las anteriores: al último grupo de barras siguen 4 ptos. de cadeneta, que se unen al cuarto de la cadeneta primera para formar ángulo, haciendo otros 7 puntos para llegar á la cinta, y en esta un pto. d., 3 de cadeneta, se dobla la cinta y fijando el doblez con un punto doble se repite desde la señal *. Una vuelta de barras en el borde superior separadas por 3 ptos. de cadeneta y otra de festones con picots en la inferior, terminan la puntilla.

25 y 26. NECESER DE TOCADOR.

La caja, que mide 32 cents. cuadrados, con paredes de 10 á 12 cents. y tapa plana, se compone enteramente de ligeras planchitas de madera que forman los compartimientos. Todas estas partes se forran de por sí con tafetan ó rasete de color, y luego de muselina trasparente, dispuesta en parte á pliegues y en parte bullonada. La distribucion interior, grabado 26, consiste en 4 separaciones, de dimensiones iguales, de las cuales dos están divididas por una pared, y las otras dos contienen seis pequeños compartimientos. Las separaciones grandes, tienen cada una una tapa movable, adornada con un en-

tredós de encaje puesto en cruz y sujeta esta con una escarapela de encaje y cinta.

La caja va completamente cubierta de tela lisa, y las tapas, por dentro, de papel moiré blanco. La parte exterior de la caja se rodea de muselina puesta en pliegues encontrados y ligeramente huecos, sujetos con rulós de reps cuyo color haga juego con la tela que sirve de transparente á la muselina. El adorno principal está reservado á la tapa de la caja, que puede ser enteramente movable ó sujeta con visagras. Se empieza para formar el realce con algodón ó estopa, dejando en el centro el espacio necesario para bordar las iniciales de la persona á quien se destina y la fecha del día en que se hace el regalo. Gruesos bullonados estrechos, entredoses y puntillas separados y rodeados por pequeños rulós de reps, constituyen el adorno del modelo, que es de sumo gusto y novedad. Además de las puntillas, grabados 1, 2 y 33 del presente número, que pueden servir para este objeto, se hallarán muchas en los números anteriores. Seria muy fácil componer un entredós igual á la puntilla grabado 2 con dos órdenes de trencilla disponiéndola en medallones.

27 á 30. ADORNOS PLEGADOS DE MUSELINA Y TUL CON ENCAJE Y BORDADO.

Todos estos grabados dan lindísimos modelos de adornos para guarnecer trajes de verano, y que sirven tambien, más ó menos anchos, para fichús, mangas, escotes, cuellos y toda clase de ropa blanca.

32. PUNTILLA DE TRENCILLA CLUNY.

Segun se quiera emplear esta linda puntilla para ropa blanca, ó vestiditos de niños, ó para guarnecer trajes de tela azul ó cruda, se escoje la mignardise más ó menos fina. El modelo está hecho con la más fina y una trencilla con ojete tambien muy fina.

Se hace cada onda de mignardise por separado, uniéndolas con barretas de hilo contorneado al galon, el cual se fija luego á la tela á cordoncillo (véase el grabado). En los huecos que quedan en los festones se reúnen los picots, (se toman cada vez cinco ó á lo más siete) en una pequeña roseta, procediendo del modo siguiente: se reúnen los picots sobre el crochet, se tira el hilo al través de todos y se fijan con un punto en el aire. Tres de estos puntos conducen á principiar la roseta inmediata, para hacer la cual se reúnen los picots del borde opuesto de la mignardise. La cadenita de puntos en el aire debe quedar por el revés de la puntilla.

34. FLECO CON PIÉ DE PUNTO DE AGUJA.

Nuestro modelo, de lana musgo muy fina, sirve para adornar fichús y chales de punto de aguja, que tanto se llevan para la cabeza ó para el cuello. El pié se ejecuta con lana doble y agujas de madera muy delgadas, sirviendo los grandes ojeteones para pasar por ellos una cinta si se quiere. Se montan 6 ptos. con los cuales se trabaja, yendo y viniendo del modo que sigue:

1.^a *Vuelta.* Un punto sin hacer, 3 puntos juntos al revés, 2 trab., 3 ptos. juntos al revés y uno al derecho.

2.^a *Vuelta.* Lisa al derecho, solo que con la trabilla se hacen 4 ptos. alternativamente, uno al derecho, uno al revés uno al revés y uno al derecho.

3.^a y 4.^a *Vueltas.* Lisas al derecho, y se vuelve á la 1.^a *vuelta.* El grabado indica el modo de anudar el fleco.

35 y 36. FLECO CON PIÉ DE CROCHET.

Materiales: Cordoncillo de hilo del núm. 40.

El pié se ejecuta á lo ancho con 23 ptos. montados, cuyos últimos 11 forman las lazadas, dentro de las cuales debe anudarse luego el fleco, los 6 ptos. siguientes se rodean de 6 ptos. ds. que forman la primera vuelta del cuadro mate, adornado con una cruz. Para terminar esta vuelta se hacen * un pto. en el aire: se vuelve la labor y se prosigue sin interrupcion (yendo y viniendo y enganchando cada vez el crochet á través 2 ptos. de la vuelta anterior) 6 ptos. ds., uno en el aire, 6 puntos dobles, 11 en el aire (para la tercera lazada), 6 ptos. ds., uno en el aire, 6 ds. y 11 en el aire, para la cuarta lazada. (Véase grab. 35). En la 7.^a vuelta, que termina el cuadro, no se hace más que la cruz, de la que hemos hablado más arriba, cuya ejecucion muestra muy claramente el grabado 36 de tamaño más que natural. Se empieza sacando una hebra sola al través del primer pto. en el aire, se la rodea al crochet como si se fuese á hacer una brida, y se la conduce transversalmente, pasándola por entre los dos últimos ptos. de la primera vuelta. Se la conduce de nuevo arriba, y se la pasa al través de los dos ptos. que se hallan sobre el crochet exactamente como si se terminase una brida. Siguen despues 3 ptos. ds., y con el 4.^o se repite la misma operacion, aunque en sentido inverso: en el grabado se ven dos puntitos, uno en la parte superior del

cuadro y el otro en la inferior, los cuales marcan la direccion de esta segunda hebra. Un punto doble termina el cuadro, que alterna con otro calado, que se hace de este modo: un pto. en el aire, una triple brida (llamamos triple brida á aquella para la cual se rodea tres veces la hebra al crochet), un pto. en el aire, una triple brida, un punto en el aire y una triple brida en cada segundo punto de la orilla. Despues de la última brida un pto. en el aire, y luego, volviendo la labor, se hacen para la primera vuelta del otro cuadro mate 6 ptos. en el aire, ingiriendo cada vez 2 ptos. ds. en el calado de la vuelta anterior. Cada vuelta termina con un punto en el aire, repitiéndose á la 7.^a vuelta la cruz. Se empieza cada vez volviendo á contar desde la señal.

37. BORDADO PARA ALMOHADONES.

* Todo el efecto de este modelo depende de las hebras de lana que se van tendiendo flojamente entre tiras de terciopelo oscuro. Las hebras tendidas son verdes de dos tonos; los cuadros bordados por encima, que á la vez que sirven de adorno sirven para sujetar las hebras y dar consistencia á la labor, son de seda plata amarilla. Las cintas de terciopelo negro ó muy oscuro se fijan con puntos largos de seda amarilla.

Las hebras de lanas tienden una á una metiendo y sacando la aguja cada vez.

38 á 40. ENAGUAS RICAS.

El vuelo de una enagua se calcula por su largo, así una enagua redonda para llevar debajo de un vestido de casa ó de calle, debe medir un metro de largo por delante y un metro 10 cents. por atras, y sobre 3 metros de vuelo por abajo. Una enagua de media cola tendrá un metro de largo por delante, un metro 30 cents. por atras y 360 centímetros de vuelo por abajo. Por último, una enagua de cola mide 103 y 160 de largo respectivo delante y atras y 410 cents. de vuelo por abajo. La cintura continúa haciéndose en pico por delante, y prolongándose al hilo sobre 30 á 35 cents á cada lado. Se frunce la enagua para montarla á la cintura, haciendo por atras una jareta. El bajo debe llevar un falso cortado al biés, que es preferible á un doblado de la misma tela. Las enaguas redondas se adornan con guarniciones lisas y que suban hácia arriba, y las de cola con uno ó más volantes.

38. *Enagua para calle.*—El adorno cuya altura entre todo es de 25 cents., se compone de 5 biebes de reps de algodón (4 1/2 cents. de ancho cada uno), cosidos por arriba con una costura vuelta y sujetos por abajo con pespunte y una puntillita tejida que forma dos onditas: esta puntilla puede reemplazarse con trencilla ó dos ondas bordadas.

39. *Enagua de cola adornada de volantes.*—Un volante de 40 y 49 cents. de altura delante y atras se pega á la enagua apenas fruncido, y haciendo que forme por arriba una cabecita de 2 cents. Le adornan dos tiras bordadas de 10 cents. de ancho cada una, que se montan fruncidas al volante, dejando una cabeza de un centímetro, y encima de cada una tres plieguecitos, para los cuales se debe calcular tela de más al cortar el volante.

40. *Enagua de cola con entredoses bordados.*—El volante, que forma por arriba una cabeza de 1 1/2 cents., mide 54 y 69 cents. de altura respectivamente por delante y atras. Dos tiras de tela á pliegues trasversales, cada una de 4 1/2 cents. de ancho, separadas entre sí por un entredós bordado del mismo ancho, se unen por medio de biebes de batista de 3 1/4 cents. de ancho cosidos á pespunte. El adorno se completa por abajo con una tira bordada y ligeramente fruncida.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuacion).

VI.

DE LOS OJOS.

Lo mismo que hemos dicho del semblante, debemos decir de los ojos, pues en ellos se revelan hasta las más pequeñas agitaciones y sentimientos del corazón humano: y así es necesario, hijos míos, que vigilemos sobre la influencia que ejercen en lo exterior, evitando que la mirada vague distraída de un objeto en otro sin fijarse en ninguno, lo cual da indicios de un carácter poco serio y reflexivo, y demuestra descortesía y atolondramiento.

Lo propio sucede á las niñas que abren extraordinariamente los ojos ó los fijan de hito en hito sobre los demás con la mayor desfachatez y descaro.

Como quiera que admiramos la belleza de los niños por la alegría del semblante y lo risueño de los ojos, es preciso que no se dejen dominar por la ira ni abatir por el mal humor, que de seguro reflejándose en sus ojos, les robará todo su encanto.

Es indecoroso cerrar un ojo sin motivo, clavarlos en el rostro de la persona con quien se habla, moverlos con mucha velocidad ó pasearlos sobre muchas cosas á la vez, volver la cabeza atras para examinar al que acaba de pasar por nuestro lado; así mismo lo es tambien el remedar á los vizeos, pestañear por capricho ó hacer guiños para provocar la risa, cosas todas contrarias á la honestidad y á la buena educacion.

Las niñas deben ser por excelencia muy circunspectas en sus miradas.

VII.

DE LA NARIZ.

Las niñas no deben llevar los dedos á las narices, porque es una accion fea é indecorosa, ni urgarlas á menudo, porque las irrita de tal modo, que se llenan de costras asquerosas, y las más veces resultan llagas corrosivas y de mal caracter.

Todo esto debeis tener presente, queridos mios, tanto más cuanto que vemos la verdad del hecho en la niña Carolina, que tiene las narices llenas de granos, y pasa lastimosamente las horas de la noche desvelada por los agudos dolores que aquellas la producen, y esta falta en ella es imperdonable, atendiendo á que no bastan los ruegos de su mamá ni los mios, ni los de sus hermanitos para hacerla desistir de su empeño.

La niña Carolina, atenta á las palabras dichas no sin intencion por su papa, un tanto ruborizada, balbucea:

—No me regañes, papá, ni me pongas á la vergüenza una falta que ya llevo corregida. Mira, ves? no me urgo las narices porque mamá envuelve mis manos en paños de hilo que sujeta con una cinta á mi muñeca, y así no me rasco los granos y se curan perfectamente.

Entretanto Pilar y Donatito se rien á hurtadillas de las manoplas que presenta á su papá la cándida niña.

El buen padre continúa así:

—Es de todo punto indispensable observar todas las reglas de la decencia y del aseo al sonarse ó estornudar, para no causar hastío á los demás, ni hacer mucho ruido, que no falta quien con las narices remeda á una corneta. Al limpiarse, hacerlo siempre de un lado del pañuelo, y esta precaucion se obtiene fácilmente si fijamos la vista en el dobladillo ó en el bordado de las letras, si las tiene, uno y otro nos indica bien á las claras el revés ó el derecho: de aquí el que el sudor de las manos no tenga ocasion de comunicarse á las narices por medio de aquel, resultando las más de las veces cierto escozorillo en ellas que injustamente creemos es consecuencia del mal género de la tela, siendo así que es de lo manoseado que está el pañuelo. Las niñas particularmente lo tienen sin cesar en las manos, haciendo con él muñequitos y conejos, y amenudo lo dejan caer al suelo ó bien lo colocan en una silla ó mesa, cuando deben tenerlo en el bolsillo y no sonarse sino en caso necesario, ó al estornudar llevarlo al rostro para evitar las naturales consecuencias del estornudo.

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

(Se continuará.)

A CERVANTES.

España, España, la matrona altiva;
Espana, la que ostentas orgullosa
El brillo de tus armas, sin que un hecho
Haya venido á oscurecer tu gloria
Soberbia con tu inmenso poderio,
Con tu valor y tu fiereza indómita,
Te han visto con asombro las naciones
Envidiada de mil, nunca envidiosa,
Que siempre tu bandera se ostentaba
Triunfante por do quier y victoriosa,
Terror del agareno que queria
Un florón arrancar de tu corona.
El golfo de Lepanto; fiel testigo
Que presencié del turco la derrota,
Vió abatida á tus piés la media luna,
Y triunfantes las armas españolas
Por tus valientes hijos esgrimidas
Con osadía grande y prodigiosa;
Con el valor del que en España nace,
Con el valor del que á su patria adora,
Con el valor aquel que presenciaron
En la batalla al par triste y gloriosa
Que está con sangre de tus bravos hijos
Escrita en los anales de la Historia;
En la naval batalla de Lepanto,
Que fué el asombro de la raza mora.
De España los guerreros combatian
Con fiereza sin par, con saña heróica,
Pero entre todos, uno, fiel soldado

Que á su patria dejó grata memoria;
Es Miguel de Cervantes, es el héroe
Que á su frente ciñó láurea corona.
Donde el peligro existe allí se encuentra,
Siendo el terror de la morisca tropa,
Que al contemplar su brio y arrogancia
Admiran su valor y le deploran,
Jurando al mismo tiempo su exterminio
Con la saña más fiera y rencorosa.
Vedle allí pelear; para los turcos
Es su mano centella vengadora;
Mas, ay, hado cruel! aquella mano
Que á su patria ciñó de eterna gloria,
Desprendida cayó, y el mar profundo
Una tumba le dió digna y honrosa;
Mas no por esto su valor desmaya,
Que el valor en Cervantes no se agota,
Si una mano, se dice, me han quitado
Aún para pelear me queda otra.
Y otra vez á la lucha corre ciego
Con más bélico ardor, con ansia loca,
Derrotando la hueste sarracena,
Dando á España por fin otra victoria,
Y ciñendo á sus sienes otro lauro
Enriquecidas ya con tres coronas:
La de laurel altivo del guerrero,
La del poeta de fragantes rosas,
Y la de inmarcesibles siempre vivas
Del sábio y la virtud grata aureola.
Que en su frente lucía del talento
Y del génio la llama creadora,
La inspiracion sublime que á raudales
Vertió en sus grandes y preciadas obras;
Que acogió con glacial indiferencia
La misma patria que le aclama ahora,
Y que entonces ingrata sus servicios
Olvida sin piedad y le abandona,
Dejándole morir en la miseria
Solo velado por su triste esposa.
Más qué digo? nó, nó, junto á la tumba
Hay alguien más que con la vida llora.
Son Apolo, Minerva y Marte airados,
Que tegiendo guirnaldas olorosas
Rindiendo están el último tributo
Al que de España fué la prez, la honra;
Al que apesar de tan oscura muerte,
Su recuerdo los años no le borran,
Que del sábio, valiente y virtuoso
Nunca jamás perece la memoria.

MAGDALENA PLAZA.

A LA DIGNÍSIMA É ILUSTRADA SRA. DOÑA DOLORES C.....

Sabes lo que dice el rio
cuando entre flores se mira
y vagamente suspira
con melancólico son:
pues dice, hermosa Dolores,
en su dulcísima glosa,
pobre de la que es hermosa
y destroza un corazón.

Pobre de la que en sus lábios
forja mentira engañosa,
y diciendo cualquier cosa
causa gran pena y afán:
pues cual flor desde la altura
á que su orgullo la arroja,
en el suelo hoja por hoja
la derriba el huracán.

Y vagando y confundida
en remolinos sin cuento
pedirá piedad al viento
envuelta entre su furor:
y en vano quejas amargas
lanzará contra el destino;
que no puede haber buen sino
la que hizo escarnio al dolor.

Rosa eres que tus aromas
viertes do quier, y natura
espléndida, de ventura
y belleza te cubrió;
pero advierte que hay un viento,
que al que en su orgullo se anida
con dura suerte castiga
según el rio contó.

ANTONIO PEREZ VELASCO.

A ANGELA GRASSI.

Solo pido por tregua á mis dolores,
La sola dicha de decirte amores.

Ni quiero suplicarte que tus ojos
Pases por estas líneas mal trazadas,
De mi cariño y mi dolor despojos.

Son lágrimas del pecho destiladas,
Y no pienso mirarlas recogidas,
Me basta con sentir las derramadas.

A tí, dulce cantora, dirigidas,
Mas que todas se pierdan en tu mano,
Si llegan hasta tí no son perdidas.

No el don de tu cariño soberano,
Ni aun que te muestres á mi amor propicia,
El corazón espera necio ó vano.

Pero siento, al pensar, tanta delicia,
Que ese suspiro que mi amor te envia
Vuela al abrir mi carta, y te acaricia.

Y ¿quién sabe, si en plácida armonía,
En raudas horas de tranquilo encanto
Tornará á acariciar la frente mía?

Las imperfectas notas de mi canto
Suspiros son del alma dolorida,
Átomos de mi amor dichoso y santo.

¿Quién sabe, su misión viendo cumplida,
—Su misión de besar tu noble frente,—
Si á mí retornan en feliz huida?

Si del fugaz arroyo en la corriente
Mezclados en sus cándidos vapores,
Mi sed de amor aliviarán doliente?

¿Quién sabe, si al besar las blancas flores,
Entre mis labios sentiré abrasados,
Su aliento palpitante en sus olores?

¿Quién sabe, si los céfiros alados
Dejarán caer sobre mi pecho,
En ráfagas de amor arrebatados?

Viste siempre tu anhelo satisfecho?
¿No traspasó jamás tu fantasía
De lo real el valladar estrecho?

Nacidos al calor de la poesía,
¿No alimentaste nunca esos amores
Que el ángel más hermoso nos envia?

Esos sueños del alma encantadores,
Que nacen, viven, se alimentan, crecen
Sin placer, ni esperanza ni dolores.

Pero que al alma en inquietud ofrecen
Oásis deliciosos de frescura,
Do blancas rosas y azahar florecen.

¿Acaso no has sentido, por ventura,
Más que el vehemente afán de ser amada,
Necesidad de amar ardiente y pura?

Y tu ternura al contemplar saciada
¿Aun amor en tu alma no guardaste,
La tierra para ser de él abrasada?

¿Oh qué dichosa si á tu lado hallaste
Tantos amores, que en feliz reposo
Jamás amores, como yo, soñaste.

Pero es mi amor tan puro, tan hermoso,
Que mayor que su encanto solo hallara
De tu amistad el galardón dichoso.

Mil veces fortunado quien lograre
De tí una sola frase cariñosa,
Y tu mano en las suyas estrechare.

Feliz quien merecer supo preciosa
Trova inspirada á la sin par cantora,
Quien su presencia y sus favores goza.

Feliz aun quien tanto bien ignora,
Y al dulce hechizo de tu amor ageno,
Sin esperanza, como yo, te adora.

Tal es mi afecto cándido y sereno,
Y colmada contemplo mi ventura,
Cuando late por tí mi amante seno.

Y ni á esperar se atreve mi ternura
Que de estas frases que mi amor te envia,
Llegue á fijar tus ojos su lectura.

Mi pecho enamorado solo ansía
Abrir el pliego, que en su espacio ofrece
Una parte á tu alma de la mía.

Y al abrirle, no es cierto? te parece
Sentir su soplo que de amor te halaga.
Besa tu frente, por tus labios vaga,

Y saciada y feliz se desvanece.
AURORA LISTA DE MILBART.

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuacion).

V.

DOÑA SANCHA FERNANDEZ DE CASTRO.

Esta dama, dotada de notabilísima hermosura según afirman los cronistas, y de no menos ambición si á los hechos hemos de atenarnos, fué hija de D. Fernando de

Castro y de doña María Alvarez. Viviendo en la faustosa corte de D. Alonso, su belleza llamó vivamente la atención del monarca, que deseó poseerla, y como la joven Sancha era por su desgracia tan liviana como ambiciosa, el puesto de favorita real era para ella una gloria el ocuparlo. Condescendió á cuanto el rey quiso de ella, empero para entregarse á sus criminales amores tenían que allanar un obstáculo. Sancha tenía un hermano llamado D. Martín, valiente y noble joven de veintiseis años, único guardador del recato de su

hermana, intrasigente defensor de la honra de su familia. Don Martín, aun comprendiendo el riesgo que corría por tener que luchar con tan poderoso enemigo, usó de todos sus derechos reclusivos á su hermana y sometióla á la más exquisita vigilancia de sus fieles servidores. Arriesgado y temerario es disputar al león su presa. Entre un rey cuya divisa era *querer es poder*, y un valiente caballero, noble y leal, pero vasallo su-



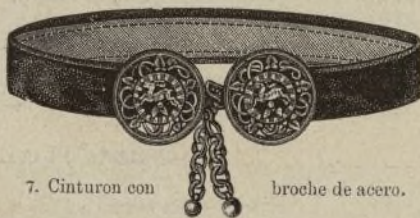
4. Bordado para la sombrilla núm. 6.

yo con toda la sujeción que el feudalismo imponía, no era dudoso asegurar el triunfo del primero, aun pasando por encima de todas las leyes del honor. Sucedió lo que no podía menos de suceder. Don Martín pasó á la otra vida en juvenil edad, víctima de un activo tósigo suministrado por su propia hermana para poderse entregar libremente á su culpable pasión. El rey, consejero de este delito, ó cuando menos sabedor de él, dejó impune el fratricidio, porque su conciencia no podía callarle que él era la causa moral del mismo. ¡Qué triste es el que un monarca que ha conquistado el renombre de grande, legara á la historia tan bochornosos lunares. Pero hay una pasión tan exigente, tan imperiosa, que raras veces la razón puede dominarla; en muchos casos hemos visto atropellar la justicia, el honor, la caballerosidad y otras cosas dignas del mayor respeto por satisfacer la concupiscencia de la carne. La imperfectibilidad de la humana estirpe es en ese punto tan general, que hasta en tiempos en que el espíritu divino asistía más directamente á los mortales, y más palpablemente concedía Dios su auxilio material, la historia nos presenta como útil enseñanza al hombre más sabio del mundo completamente dominado por el sensualismo. Salomón, triste ejemplo de esta verdad, es una lección elocuente que debía hablar muy alto á aquellos que na-

cen para ocupar un sólio y regir los destinos de una nación. Más raro es el que, dirigiendo una mirada hacia atrás, ha obrado en lo futuro con la circunspección debida para corregir males conocidos de otras generaciones, y cuyo germen aun no se había estirpado. Pero volvamos á nuestro



3. Medallón bordado de aplicación.



7. Cinturón con broche de acero.



8. Abanico adornado de cromos.



9. Gorro griego. (Véase el núm. 10).



10. Cenefa para el gorro núm. 9.

Ayuntamiento de Madrid

asunto.—Libre Sancha de la vigilancia de su hermano, pudo entregarse á los amores del que era el verdadero causante de que ella fuera dos veces criminal. De ellos nació una hija que se llamó Estefanía, la cual, aunque joven, opuesta al sistema de su madre, perteneció á un hombre, pero fué por el matrimonio. Estefanía casó con su pariente D. Fernán Ruiz de Castro, y acusándole su conciencia los crímenes de la que le había dado el ser, para espiarlos sin duda en la parte que á ella le correspondían, fundó con su esposo el monasterio de Valbuena de Duero, que fué de monjes

Bernardos, y á cuya comunidad impuso la obligación de dirigir al Eterno continuas preces por la que había sido tan culpable.

Nada más dicen las crónicas de estos amores, pero es de suponer desde luego que la espionaje de doña Sancha sería el abandono de su real amante, los remordimientos en el olvido más absoluto, y quizá las más austeras penitencias en algún convento para que Dios le perdonara sus pecados. El fin de las mancebas reales es como el de una gota de agua pura y cristalina que se pierde en el fondo del agitado y turbio Océano.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

LA MUSICA.

Si la poesía con sus vistosas y perfumadas galas adorna la naturaleza, la música canta las bellezas de la creación.

Porque la naturaleza tiene también su música.

El céfiro que en la enramada mueve las hojas de los árboles, el murmullo del arroyuelo

manso y de la cristalina fuente, el ligero vaiven de las débiles plantas agitadas por el más leve movimiento, forma todo un con-

junto armónico que parece una deliciosa melodía con que la naturaleza canta al Creador.

Si á esto añadimos el dulcísimo trino de parlarras aveciñas, y el acompasado canto de mil pintados insectos, tendremos un atractivo más á esas notas que tanto nos encantan; puesto que nos enseñan el nacimiento del

6. Sombrilla bordada. (Véanse los núms. 4 y 5).

arte en la misma naturaleza.

La música, como superior al hombre, no puede ser invención de este. La inteligencia humana la ha dado forma, ha arreglado con una precisión matemática los diversos compases, pero la combinación de los sonidos los ha tomado de la naturaleza, porque aquel no es más que un imitador de esta.

Pero no es mérito meritorio por esto su trabajo.

El arreglo, el dar forma artística á lo que no la tenía, es un mérito bastante para dar á conocer la superioridad de la inteligencia, porque esto precisamente constituye

el arte, y sin el arte, las más hermosas composiciones aparecen pálidas.

Y la música es de las bellas artes la que más se sujeta á reglas. Las reglas son después causa de combinaciones que antes no existían y que tanto admiramos, porque su conjunto se apodera de nosotros por el sentimiento.

hermano,
adepo cau-
ellos nació
que jóven,
un hom-
só con su
ándole su
ia dado el
que á ella
monaste-
de monjes



a núm. 6.

pecados.
el de una
erde en el

EGUES.

das galas
ca canta

mbien su

ramada
árboles,
royuelo
y de la
una fuen-
ligero-
de las
plantas
as por el
ve movi-
o, forma
un con-
ue pare-
melodia
leza can-

limos el
e parle-
acompa-
il pinta-
ndremos
s á esas
nos en-
que nos
ento del

e ser in-
ado for-
los di-
idos los
más que

la tenia.
rioridad
stituye
te, y sin
te, las
hermo-
composi-
esapare-
pálidas.
la músi-
s de las
s artes
e más se
a á re-
Las re-
son des-
s causa
ombina-
es que
tes no
tian y
tanto
ramos,
que su
unto se
era de
ros por
timien-



Pl. 212.

Stich u. Druck v. G. Brinckmann.

1127

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim 11, 3.

Ayuntamiento de Madrid

to, levantando un eco dulcísimo que cautiva nuestra alma.

Del sentimiento nace la contemplación, y de esta brotan más tarde mil reflexiones que puedan influir hasta en el carácter de un individuo.

Porque una persona que no siente por la música, es que en su corazón no se ha desarrollado el sentimiento, es un excéntrico cuyo contacto es perjudicial, porque lo mismo puede inclinarse al bien que al mal, porque no comprende el lenguaje sublime que habla al corazón.

Y la prueba de que la música tanto influye hasta en nuestro carácter, está en los diversos gustos musicales en las diferentes naciones y luego en los individuos.

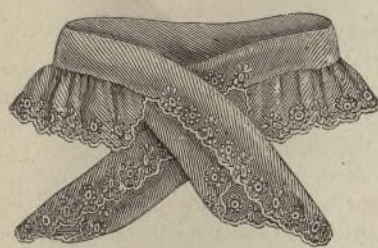
La dulzura de la música italiana, lo contemplativo de la alemana, lo belicoso de la francesa y la animación de la española, son una traducción práctica de los caracteres de estos diferentes países.

Si descendemos á las individualidades, á la mujer en general la agrada una melodía más propia de su corazón sentimental, mientras el hombre gusta de aires animados, á la par que una música de cierta energía.

Haced oír á un carácter melancólico

una melodía ó un nocturno, y es muy fácil que las lágrimas broten de sus ojos. Tocad, por el contrario, una pieza animada á su lado, y le vereis escucharla sin conmoverse.

Y es que la música habla al alma, porque es su lenguaje más adecuado. Ella puede influir para des-



16. Fichú de muselina para casa.

arrollar el sentimiento, porque todos, en mayor ó menor escala, sentimos por la música.

Nosotros compadecemos á aquel á quien el divino arte de Bellini y de Mozart no arranca una lágrima ó una exclamación de gozo, porque aquel corazón no sabe sentir.

Por el contrario, cuando la música se apodera del corazón de un individuo y su alma se abre á la contemplación por medio del arte, denota que en aquel corazón hay sentimiento, y del sentimiento brota á raudales la virtud, como brota el perfume de la rosa al ligero beso de las áuroras, y el corazón que sabe sentir da una elevada idea del alma que le impulsa, porque generalmente á las almas pervertidas les afecta muy poco la música.

Se nos citarán ejemplos históricos que demuestren al parecer lo contrario, pero aún descendiendo á individualidades determinadas, nosotros, uno á uno, nos atreveríamos á deshacer todos los argumentos.

Napoleon decía que de todos los ruidos, la música era el que menos le inco-

modaba. Pues bien, Napoleon para nosotros no era un alma elevada.

Porque no hay elevación de alma en los géneos conquistadores que, si desprecian el peligro de la vida, es solo porque la vida les es odiosa, sin deslumbrar á todos con una posición cimentada sobre cadáveres y regada con sangre. Los conquistadores no se diferencian de los ladrones más que en la cantidad y calidad del robo.

Hé aquí la elevación de alma de Napoleon, y lo que de este decimos podíamos decir de muchos cuyo falso esplendor deslumbra al vulgo, porque al vulgo le ciega el vapor de la sangre cuando mira á sus verdugos.

Nosotros reconocemos elevación de alma en el Rey de Jerusalem, que olvida su desesperación ante las sonoras vibraciones del arpa, y se apodera de él un éxtasis divino que sirve de dique á sus pasiones. Nosotros reconocemos elevación de alma en los guerreros que no tiemblan nunca ante el peligro y les conmueven el alma cuatro notas lanzadas al espacio.

La música puede trocar fácilmente el dolor de la desesperación en un sufrimiento tranquilo y apacible, haciendo aquel menos intenso, porque lo mismo puede expresar pesar que alegría.

¿Habrá quien dude de esta influencia que en nosotros ejerce?

Si nuestras bellas lectoras nos lo permitieran, nos atreveríamos á aconsejarlas que cultivasen su sentimiento por la música, porque esta es la confidente muchas



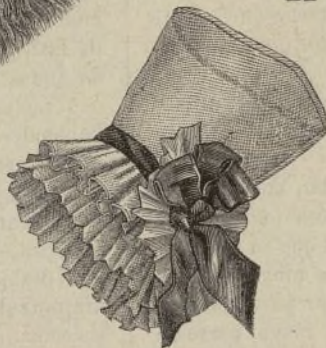
11 y 12. Fichú con fleco.



14. Manga correspondiente al cuello número 13.



13. Cuello de encaje irlandés. (Véase el núm. 14).



15. Manga con plegados de muselina.

de estar seguro de que la cuidaremos con el mayor esmero, sin dejar de inclinar su ánimo á que le abra otra vez los brazos.

Máuro, engañado con estas melifluas palabras, desistió de su propósito, y partió de Inestrellas; pero no sin haber antes ido á ver al médico, quien confirmó uno por uno los asertos de Anacleto.

Dejóle Máuro una carta para que se la entregase á su madre cuando lo juzgase conveniente, y volvió á Soria si no satisfecho, á lo menos más tranquilo.

Trascurrió otro año, y se le ofreció la ocasión de ganar una buena suma de dinero pasando á América á cobrar unos créditos de su principal, que amenazaban perderse, si una persona inteligente y activa no se po-

nia al frente del negocio. Máuro, que ya tenía obligaciones sagradas y que no podía ni quería contar con la fortuna de su madre, creyó que no debía desperdiciar la ocasión de mejorar de suerte. Obligábanle además las instancias de su principal, que había depositado en él una confianza sin límites, y á quien debía tantas atenciones. Conceptuábase por otra parte que pronto se resolvería la cuestión, llegándose sin dilaciones á una avenencia ventajosa, si se sabía sacar partido de las circunstancias, y que por lo tanto su estancia en América sería muy corta.

Decidido por todas estas consideraciones, Máuro resolvió emprender el viaje. Antes de partir, sin embargo, volvió á Inestrellas é intentó por segunda vez ver á su madre.

Opusieronle Anacleto y el médico las mismas dificultades, hicieronle los mismos cargos, le persuadieron de que todo marchaba bien, que su carta había surtido buen efecto, que ya casi habían inclinado el ánimo de su madre á su favor, y que acabaría por ceder y perdonarle, si él tenía prudencia y no excitaba su cólera presentándose á su vista antes de tiempo.

Engañado y consolado Máuro, puso en manos del médico otra carta más sumisa y afectuosa que la primera, rogándole que no dejase de entregarla, como había hecho con la anterior, y repitiéndole que lo esperaba todo de su buena amistad y de su celo.

Se despidió luego de Isabel, no á escondidas como antes, sino públicamente, mandó decir una misa solemne para el pronto restablecimiento de su madre, y partió con la mente llena de ilusiones y el corazón henchido de esperanzas.

Pero pasó otro año y no volvió. En cambio Isabel dió á luz una hermosísima niña, y la crió sin hacer misterio alguno.

De pronto estalló como una bomba en Inestrellas una funesta noticia. Díjose primero en voz baja, y luego en alta voz, que el barco que conducía á Máuro de regreso ya de América, había naufragado en alta mar, pereciendo todos los pasajeros.

Súpelo Isabel, súpelo doña Ruperta, que sus fieles guardianes no pusieron ningún impedimento á la fatal noticia para que dejase de penetrar hasta ella, hicieron ambas diligencias para inquirir la

veces de nuestras penas y el consuelo que dulcifica nuestras horas de amargura, y estamos seguros de que serán partícipes de nuestro modo de pensar.

BERNARDO APARICIO.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

—No puede V. ver á su señora madre. Está bien; pero el médico ha asegurado que cualquiera emoción, por pequeña que fuese, concluiría con su vida.

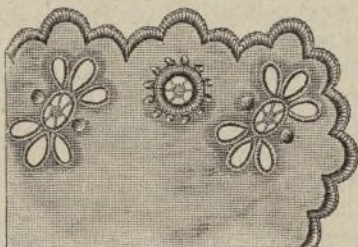
Usted conoce la violencia de su carácter y sus accesos de cólera, que la ponen en un estado verdaderamente lastimoso. Deje V. al tiempo que lo haga todo, que no hay como el tiempo para alcanzar las cosas imposibles. No tenga V. recelo ninguno. Sabe V. por experiencia nuestra fidelidad, y pue-

de estar seguro de que la cuidaremos con el mayor esmero, sin dejar de inclinar su ánimo á que le abra otra vez los brazos.

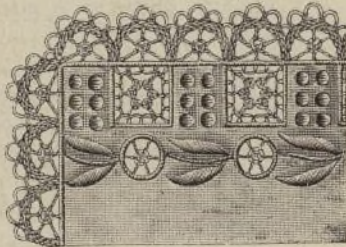
Máuro, engañado con estas melifluas palabras, desistió de su propósito, y partió de Inestrellas; pero no sin haber antes ido á ver al médico, quien confirmó uno por uno los asertos de Anacleto.



17. Fichú de muselina para casa.



18. Bordado para el fichú núm. 16.



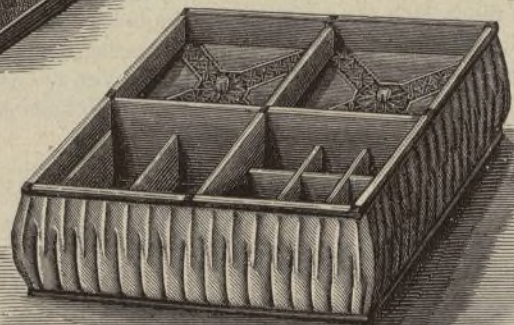
19. Bordado para el fichú núm. 17.



20. Corbata de crespón de china.



21. Bandeja de madera pintada.



26. Interior del neceser núm. 25).



22. Bandeja de madera pintada.

que todo marchaba bien, que su carta había surtido buen efecto, que ya casi habían inclinado el ánimo de su madre á su favor, y que acabaría por ceder y perdonarle, si él tenía prudencia y no excitaba su cólera presentándose á su vista antes de tiempo.

Engañado y consolado Máuro, puso en manos del médico otra carta más sumisa y afectuosa que la primera, rogándole que no dejase de entregarla, como había hecho con la anterior, y repitiéndole que lo esperaba todo de su buena amistad y de su celo.

Se despidió luego de Isabel, no á escondidas como antes, sino públicamente, mandó decir una misa solemne para el pronto restablecimiento de su madre, y partió con la mente llena de ilusiones y el corazón henchido de esperanzas.

Pero pasó otro año y no volvió. En cambio Isabel dió á luz una hermosísima niña, y la crió sin hacer misterio alguno.

De pronto estalló como una bomba en Inestrellas una funesta noticia. Díjose primero en voz baja, y luego en alta voz, que el barco que conducía á Máuro de regreso ya de América, había naufragado en alta mar, pereciendo todos los pasajeros.

Súpelo Isabel, súpelo doña Ruperta, que sus fieles guardianes no pusieron ningún impedimento á la fatal noticia para que dejase de penetrar hasta ella, hicieron ambas diligencias para inquirir la

Se despidió luego de Isabel, no á escondidas como antes, sino públicamente, mandó decir una misa solemne para el pronto restablecimiento de su madre, y partió con la mente llena de ilusiones y el corazón henchido de esperanzas.

Pero pasó otro año y no volvió. En cambio Isabel dió á luz una hermosísima niña, y la crió sin hacer misterio alguno.

De pronto estalló como una bomba en Inestrellas una funesta noticia. Díjose primero en voz baja, y luego en alta voz, que el barco que conducía á Máuro de regreso ya de América, había naufragado en alta mar, pereciendo todos los pasajeros.

Súpelo Isabel, súpelo doña Ruperta, que sus fieles guardianes no pusieron ningún impedimento á la fatal noticia para que dejase de penetrar hasta ella, hicieron ambas diligencias para inquirir la

Se despidió luego de Isabel, no á escondidas como antes, sino públicamente, mandó decir una misa solemne para el pronto restablecimiento de su madre, y partió con la mente llena de ilusiones y el corazón henchido de esperanzas.

Pero pasó otro año y no volvió. En cambio Isabel dió á luz una hermosísima niña, y la crió sin hacer misterio alguno.

De pronto estalló como una bomba en Inestrellas una funesta noticia. Díjose primero en voz baja, y luego en alta voz, que el barco que conducía á Máuro de regreso ya de América, había naufragado en alta mar, pereciendo todos los pasajeros.

Súpelo Isabel, súpelo doña Ruperta, que sus fieles guardianes no pusieron ningún impedimento á la fatal noticia para que dejase de penetrar hasta ella, hicieron ambas diligencias para inquirir la

verdad del hecho, que se vió desgraciadamente confirmado por todas las autoridades que debían entender en el siniestro, y por la declaración oficial de la *Gaceta*.

Vistieron luto doña Ruperta y sus servidores, vistió luto Isabel, y vistió de luto á su hija, y durante mucho tiempo no se habló en Inestrillas más que de la desgracia ocurrida, ni se hicieron otros comentarios que los que guardaban relación con el destino ulterior de la rica herencia.

En la duda, los unos adulaban á Isabel, los otros á Juditas, que se mostraba muy vano y satisfecho con su próximo cambio de fortuna.

Dividióse el pueblo en dos partidos, tan encarnizados como si se tratase de una cosa prevechosa para ellos, y hasta llegaron á hacerse apuestas, en las que se arriesgaban fabulosas sumas, cuya mínima parte ninguno de los que apostaban se hubiera decidido á dar para socorrer á un pobre. Así pasa la humanidad la mayor parte de sus breves días, ventilando negocios que no la atañen, y patrocinando intereses que en último resultado no la producen ni el más leve beneficio.

Afortunadamente no tuvieron que esperar mucho tiempo para saber á qué atenerse.

Una mañana los habitantes de Inestrilla vieron abiertas de par en par las puertas del palacio.

Como nadie penetraba ya en su misterioso recinto, todos se agruparon en aquel sitio, atraídos por tan extraña novedad, pero pronto cesó su sorpresa.

Las campanas de la iglesia empezaron á doblar tristemente; tocaban á muerto.

Doña Ruperta había dejado de existir.

Esta noticia corrió rápidamente de boca en boca, y la curiosidad fué mucho mayor que la consternación natural que debía haber producido su muerte.

Y esto hasta cierto punto era excusable. Doña Ruperta no había hecho bien á nadie, no había querido á nadie, justo era que no la acompañasen al sepulcro ni lágrimas ni preces.

—Veremos á ver ahora quién hereda, decían las comadres.

—Yo sostengo que Judas!

—Yo sostengo que Isabel!

Y mientras que las unas corrían á hacer su corte á ésta, los otros se apresuraban á ir á adular á Ambrosio y á Anacleto. Más de una vez anduvieron á palos aquellos días los pacíficos vecinos de Inestrilla; con este motivo, más de una desavenencia grave se produjo entre las familias unidas por una amistad antigua. Y no era solo la gentecilla menuda la que se preocupaba con este asunto, el médico capitaneaba el bando de Juditas, y el alcalde el de Isabel.

En cuanto al escribano, hombre grueso y cachazudo, oía á los dos partidos, callaba y se reía, sin querer nunca aventurar su parecer, lo que desesperaba no poco á las comadres.

Cumplidas las solemnidades de la iglesia, y dada sepultura al cadáver, se empezaron á practicar las diligencias judiciales, y entonces resultó con gran sorpresa del médico y profundo despecho de Juditas y sus padres, que el testamento otorgado por doña Ruperta en favor de su lacayo no existía, que jamás había existido, y que aquello no había sido más que una farsa para amedrentar á Mauro.

—Me alegro! dijeron entonces las comadres pasándose con armas y bagajes al campo de Isabel; ¡miren el mono, el papagayo, y qué desvanecido y qué ridículo se había vuelto! Le está bien empleado! Al fin Isabel es la mujer de D. Mauro, y su niña tiene en las venas la sangre de su abuela.

Los que habían empezado á llamar al presunto heredero D. Judas, quitáronle apresuradamente el don, y le volvieron á llamar Juditas á secas, y aun á veces espantajo.

Con esto la casa de Isabel se vió asediada de día y de noche, y no resonaron en ella más que plácemes y enhorabuenas, que la pobre joven aturdida y acongojada recibía con lágrimas más bien que con sonrisas.

Pero estaba escrito que los buenos habitantes de Inestrilla pasasen de una en otra sorpresa, de un desencanto en otro.

En breve circuló la noticia de que Isabel tampoco podía heredar, porque en los libros parroquiales de la Iglesia de la aldea El Pozo, no aparecían ni la partida de su casamiento ni la partida de bautismo de sus hijos, porque según se averiguó entonces eran dos los hijos, como ya se había sospechado antes: el primero, que Mauro se había llevado consigo, para evitar murmuraciones en el pueblo, sin que la misma Isabel por sobra de precauciones supiera en donde lo tenía, y la hermosísima niña á quien criaba.

Las hojas que debían contener las partidas aparecieron cortadas. Hicieron al cura graves cargos, instruyóse un proceso criminal en averiguación del hecho; pero como

de todos modos las hojas no estaban allí para atestiguar la legitimidad del casamiento, Isabel no pudo acreditarlo y se vió excluida de la herencia.

Aquel brusco desencanto hizo tal efecto en los reflexivos habitantes de Inestrillas que resolvieron de allí en adelante mantenerse en un absoluto retraimiento, y por ende abandonaron sin más discusión el portal de la casa de Isabel, como habían abandonado el de la residencia de Judas.

Y tan enérgica y tan absoluta fué su resolución, que habiéndose por fin Dios llevado á la madre de Isabel, nadie la acompañó al Campo-santo, y habiendo enfermado gravemente la misma Isabel á consecuencia de tantos sufrimientos, nadie la visitó ni la consoló más que el señor cura, que era un varón bueno y compasivo.

El diablo, que se complace en acudir en auxilio de los murmuradores y entrometidos, proporcionó en breve á las comadres una magnífica compensación á sus repetidos desengaños.

Señalado por la curia el pariente lejano que debía recoger la pingüe herencia, se levantaron los sellos y se procedió á la evaluación de los bienes muebles é inmuebles para dar al Estado la parte que le correspondía, y resultó que si las tierras eran muchas, las alhajas y el dinero no existían.

—Pero señor, decían las comadres más viejas, si nosotras mismas, con estos propios ojos que se ha de comer la tierra, hemos visto entrar en el palacio las once acémilas cargadas de oro, plata y pedrería. ¡Si se lo hemos oído confesar mil veces á doña Ruperta, haciendo de ellas una enumeración pomposa y retumbante! Y no lo decimos nosotras solas. Todo el pueblo lo sabe, todo el pueblo lo asegura. ¡Qué se han hecho estas riquezas? Doña Ruperta no gastaba en nada, su hijo salió del palacio sin un cuarto, qué se han hecho?

—Es que la vieja avara, dijeron unos, las habrá escondido en algún agujero para que no se las robasen, y vaya usted á saber en dónde.

—Pues no es eso, replicaban las otras, es que los que andaban á su alrededor los últimos años han hecho su agosto. Yo he oído decir al tío Paco, al que iba á arreglar el huerto, que Judas salió por dos veces á escondidas de Inestrillas, tardando cada vez algunos días en volver. A dónde iba? Sin duda á poner en salvo el fruto de sus rapiñas.

¡Como la pobre señora estaba ya enteramente imposibilitada y no tenía de quién fiarse!

¡Y si nó, á qué era ese empeño de que nadie entrase á verla, ni aun su hijo? El médico podría decirnos algo de eso, que no era el que menos empeño demostraba en tenerla aislada.

—Chist, interrumpió una de las comadres, si guardais secreto os diré una cosa que acabo de descubrir ahora mismo. Rosenda, la hija de la lavandera del palacio, que es una chiquituela que no levanta más de una vara, lleva al cuello una alhaja de mucho valor, según parece. Se la ha puesto ahora mismo para ir á misa, y si vais á la iglesia la vereis. Pues bien, fijándome yo en la alhaja, y hablando con intención de las de doña Ruperta, que han desaparecido de un modo tan extraño, la chica se puso colorada, y por poco si deja caer el rosario que tenía en la mano. Al instante saltó la madre:

—Aunque nosotras entrábamos y salíamos en el palacio, no nos llevábamos nada, que hace más de veinte años que lavábamos la ropa de la señora, y somos gente honrada y limpia de conciencia. Si Rosenda tiene esta joya, es porque se la puso al cuello la misma señora, y no por gracia, sino por recompensarla de un servicio que iba á hacerla. Ahora se puede decir, que ha muerto. Cuando vivía, nos hubiéramos guardado bien de sacar la alhaja ni de hablar de ello, porque la había recomendado el secreto.

Insistí yo en escudriñar qué clase de servicio era aquel tan bien pagado, y solo pude sacar en limpio que se reducía á llevar no sé qué á no sé donde.

Pero esto, si no prueba más, prueba que doña Ruperta se recataba de las gentes que andaban á su alrededor, y que la tenían casi como prisionera.

—Pues qué? exclamaron los que sostenían que el tesoro estaba escondido, ¿tendrían esa cara acontecida si hubiesen pescado tan rico botín? ¿Permanecerían aún en Inestrillas? Dicen que el amor y el dinero no pueden estar ocultos, ni menos por mucho tiempo, y ya han pasado tres meses desde que murió doña Ruperta. Anacleto está que se la puede ahogar con un cabello. Ambrosio pasa todo el día metido en la iglesia y dándose golpes de pecho, y Judas se ha vuelto casi un salvaje, paseándose siempre por los bosques, hablando solo y gesticulando de un modo más propio del que busca un árbol para ahorcarse, que del que espera en un plazo más ó menos próximo gozar del mundo y sus favores.

Así se dividieron otra vez los pareceres, y así se forma-

ron otra vez dos bandos, olvidando su anterior propósito y el no ligero escarmiento, hasta que el tiempo que concluye con todo, concluyó también con sus hablillas.

Y eso que de vez en cuando alguna peripecia venía á avivarlas, como aviva la llama del hogar cualquier hojarasca que se arroje en él, porque la causa de la viuda, que tal la consideraban apesar de todo en Inestrillas, no era una causa tan perdida, que apesar de haberse ya nombrado heredero, no se hallasen de sobra escribanos, procuradores y abogados que se atreviesen á desenmarañarla y á comer entretanto de su mismo enredo.

Persuadieron, pues, á Isabel que entablase el pleito, que pleiteando por pobre no la costaba nada, y llevaron las cosas tan adelante, que el litigio, empezado en el juzgado ordinario, se había elevado á la Audiencia de Burgos, y de esta al Tribunal Supremo de Madrid.

El abogado de Isabel, que por cierto no era lerdo, acusaba á D. Jerónimo nada menos que de haber sido el autor de la sustracción verificada en los libros parroquiales, por cuanto no había nadie más interesado que él en llevarla á cabo.

Acusábase de haber comprado al cura párroco con dinero, y que ambos de consuno, habían cometido el negro delito que privaba á la heredera de sus legítimos derechos.

La acusación era muy grave, y aunque no existía ninguna prueba material, las morales eran tantas, que podían obrar poderosamente sobre el ánimo de los jueces.

Todos los habitantes de Inestrillas afirmaban que el casamiento en cuestión se había efectuado, y si no hubiesen existido mil otros indicios ciertos, hubieran debido bastar á demostrar la veracidad de sus asertos las declaraciones del tartanero que había conducido á Isabel á la aldea, y el dueño de la casa en donde se había hospedado la joven, el cual había servido de testigo en la boda, juntamente con un amigo suyo.

Pero sobre todas estas declaraciones descollaba la del cura párroco, si bien esta, al decir del abogado de Isabel, era una declaración capciosa é intencionada para encubrir el delito con una aparente buena fé.

Decía el cura, y esto se había apresurado á decirlo antes de ser interrogado y de que empezara la causa, decía que al anochecer de una tarde de verano, si bien no recordaba fijamente el día, se le habían presentado dos jóvenes de distinto sexo, ambos muy apesadumbrados y llorosos.

Que el mancebo le había presentado una carta del dean de la catedral de Burgos, varón santo y ejemplar, muerto á la sazón, en cuya carta el venerable prelado le ordenaba en cierto modo que uniese á ambos jóvenes en matrimonio, asegurándole que sería para bien de la sociedad y mayor gloria de Dios, añadiendo que él se había apresurado á obedecerla y á bendecir su unión.

Si aquellas dos hojas cortadas hubiesen tenido relación únicamente con personas vulgares y sin bienes de fortuna quizás hubieran bastado á subsanar su falta tantas declaraciones juntas; pero como se trataba de adjudicar una herencia cuantiosa, hacían un efecto contraproducente, y destruían aquello mismo que afirmaban, porque era fácil suponerlas hijas de la mala fé y del cálculo.

Otras tantas declaraciones de tanto peso como aquellas militaban en favor de D. Jerónimo.

Este no conocía á su tia, nunca jamás había puesto los pies en Inestrillas, ni muchísimo menos en la Aldea. Tampoco se sabía que el cura hubiese hecho viaje ninguno á Madrid, ni existía carta alguna escrita por ninguno de los dos. D. Jerónimo gozaba de una buena reputación; tenía por hombre modesto, recto y honrado, de igual reputación disfrutaba el cura de la aldea, á quien adoraban todos sus feligreses.

En verdad que era muy difícil resolver en tan enmarañado asunto, y nada tenía de extraña la perplejidad de los jueces.

Además de lo dicho, estaban de parte de D. Jerónimo sus doblones, pues por de pronto había tomado posesión de la herencia, y cuantos más derramaba él, más alientos iban tomando los abogados contrarios y defensores, los primeros con la esperanza del botín, y los segundos con el placer de saborearlo.

Pero como en último resultado no había pruebas positivas ni del delito ni del casamiento, y como entretanto Isabel y su hija vivían en la mayor miseria y el heredero se veía obligado á soltar cuantiosas sumas, este propuso una avenencia, é Isabel la aceptó, dejando á escribanos, procuradores y abogados, como suele decirse vulgarmente, con una cuarta de narices.

Don Jerónimo gratificó á éste, y á aquel y al de más allá, y se sobreesó la causa.

Para terminar el arreglo, Isabel se fué con su hija á Madrid, y nunca jamás se volvió á saber de ellas, con lo que las comadres perdieron su más sabrosa comidilla.

Pero no anticipemos los sucesos, y volvamos á D. Je-

rónimo cuando recibió la noticia de su engrandecimiento de boca de aquel señor respetable, que no era otro que el procurador de Inestrillas, que venía muy políticamente á ofrecerle sus servicios y á hacer la corte al nuevo astro que se levantaba sobre el horizonte.

—Pero sea como se quiera, había dicho Sabina al volver en sí de la primera sorpresa, no desampararemos jamás á esa mujer y á esa hija ó hijos del pobre Mauro, supuesto que aunque no puedan hacer valer sus derechos ante la ley, nadie duda en el pueblo de que los tengan.

—¡Oh, no por cierto, mujer, había respondido D. Jerónimo. La señalaremos una pensión decorosa. La herencia es muy considerable, y dará lo suficiente para todo. Pienso hacer un buen uso de las riquezas que Dios nos envía. Seremos ricos tales como Él ordena que lo seamos en este mundo. Nos consideraremos administradores de nuestro capital, cuyos usufructos repartiremos equitativamente entre los pobres. Gozaré de mis riquezas, si señor, Dios me las envía para que goce de ellas! Tendré buena casa, buena mesa; no me rehusaré ningún goce legítimo y moderado.

Cada uno tiene que vivir en el mundo con el decoro que le corresponde. No guardaré el oro en mis gavetas como un avaro, no lo arrojaré por las ventanas como un insensato. Viviré bien y haré que vivan bien cuantos se hallen en torno mio.

Qué se habían hecho luego aquellos nobles propósitos? ¿Es pues cierto, que el contacto del oro asimila los corazones al barro vil en el cual tiene su origen?

Jesucristo ha dicho: más le costará al rico franquear las puertas del paraíso, que pasar el camello por el ojo de una aguja.

¡Ah, sí, que las seducciones se multiplican en torno suyo, y es difícil, muy difícil, que conserve la pureza del alma, la sencillez de sus costumbres.

Don Jerónimo estaba apegado á Madrid, en donde había vivido siempre y tenía sumo amor á su arte. Como las fincas de doña Ruperta eran de libre posesión, las vendió todas terminado el pleito, y si no vendió el palacio, fué porque no halló comprador que quisiera cargar con aquel caseron viejo y destartado.

Con el producto de estas ventas montó una fábrica de curtidos en las inmediaciones del Canal, con la firme y generosa intención de suministrar trabajo á muchos padres de familia de su propio oficio; pero como la fábrica, perfectamente montada, empezó á rendirle pingües beneficios, apareció de improviso escrito en las blancas paredes de su alcoba aquel terrible *más* de los ambiciosos y los avaros, que es su infierno anticipado en este mundo.

Mucho más inmensamente rico que antes, se volvió por grados más pobre y más miserable que los mendigos que tienden su mano implorando una limosna.

A medida que crecían sus rentas iban disminuyendo sus gastos, y cada nuevo aumento de intereses, determinaba la privación de un goce.

Aquel terrible *más* estaba siempre fijo delante de sus ojos, siempre le estaba aguijoneando para que penetrase en las regiones tenebrosas del sórdido egoísmo.

Más, decía en voz baja á cada nueva especulación ventajosa; *más*, cuando á merced de ruines subterfugios lograba disminuir el fruto del sudor de sus operarios; *más, más, más*, cuando conseguía que su familia se privase de lo necesario para añadir algunos maravedises á los doblones encerrados en sus arcas.

Más, es el infinito que no tiene límites ni en la tierra ni el cielo. Si lo pronuncian los mártires y los santos, cubren la tierra de virtudes; si lo pronuncian los adoradores del oro y del poder, cubren la tierra de desolación y ruinas! Es el caos profundo de donde salen á la vez las creaciones del genio, los adelantos de la industria, las empresas gigantescas, y todos los desórdenes, todos los crímenes, todas las calamidades que afligen á los humanos. ¡Desdichados de los que se inclinan al mal, si sus labios lo pronuncian una vez, si sus ojos una vez lo leen escrito en torno suyo con caracteres de fuego!

Don Jerónimo se volvió poco á poco ciego y sordo para todo lo que no fuese cálculo, indiferente para todo lo que no fuese oro. Embotóse su sensibilidad, apagáronse los generosos sentimientos de su alma. Preocupado con una única y exclusiva idea, no prestaba atención ni á las dulces palabras de su mujer, ni á las tiernas caricias de su hija, ni á las conversaciones de sus leales amigos.

Dió un adiós eterno á las apacibles fiestas de familia, á los gratos paseos por el campo, al honesto recreo que le ofrecían los teatros. Sus goces se reducían á hundir sus manos en el arca llena de oro, á contar cien y cien veces aquellas monedas de reluciente metal que todo lo compran en el mundo, menos el amor, la paz y la ventura, menos la salud, la juventud y la vida.

¡Ay, desdichado! Mientras él pasaba día y noche en su lóbrego cuartucho amontonando cifras sobre cifras en su

libro de cuentas, la nieve de su corazón subía á blanquear su cabeza, su rostro se cubría de arrugas, y la muerte, avanzando rápidamente, tendía hacia él su fatídica guadaña. ¿Necesitaba todo aquel oro para comprar un sudario y cuatro piés de tierra?

Y mientras tanto su mujer envejecía y se consumía entre lágrimas, y mientras tanto su hija, capullo apenas entreabierto, se iba marchitando falto de los rayos del sol, de las brisas perfumadas, de las gotas de rocío que hubieran debido descender á refrescar su cáliz.

Para ella no había amigas de su edad que diesen expansión á su espíritu comprimido, ni inocentes diversiones que interrumpiesen la monotonía de su existencia.

Con tener tanto oro su padre, había necesitado trabajar noche y día en sus labores de aguja, para procurarse algún dinero con que comprar la fúnebre corona que deseaba ofrecer á Gabriel como tributo de cariño. Hé aquí por qué la había causado tanta alegría el desprendimiento de Marta. ¡Para pagarla había juntado su capital con el de su madre y el de la vieja sirvienta de su casa!

Pobre niña! Veía á todas sus antiguas compañeras vestir modestas galas, y ella tenía que contentarse con su trajecito de lana sin adornos, y su manto de seda negro.

—El hábito no hace al monge, decía D. Jerónimo á su mujer, cuando ésta le dirigía algunas tímidas observaciones. Todos saben que somos ricos. Además, ¿para qué necesita adornarse? Aquella es bella y buena, y el buen paño en el arca se vende.

Esto contestaba invariablemente el avaro, y si Sabina osaba insistir, la volvía la espalda, dejándola sin respuesta ó bien la contestaba dándole cuenta de alguna nueva lucubración matemática.

Otras veces, Sabina le hablaba en favor de los míseros operarios de la fábrica, á quienes iba quitando por grados, primero un uno por ciento de su salario, después un tres y después un quinto.

—Por qué no se van? respondía D. Jerónimo, ¿son esclavos por ventura? Yo no los retengo á viva fuerza. Si no están contentos con lo que ganan, que se vayan á otra parte.

Bien sabía al decir esto que la época era mala, el trabajo escaso, y que les era por lo tanto preciso sufrir el duro yugo. Es verdad que algunas veces se sublevaban ó trabajaban mal ó echaban á perder la obra con la sola idea de vengarse.

(Se continuará).

LOS TEATROS.

A la preciosa comedia de Scribe, *Sueños de amor*, han seguido en Apolo las representaciones de *La mujer de un artista*, perfectamente desempeñada por la Castro, Carolina Fernandez, Vico, Pastrana y Fernandez, poniéndose después en escena *Por derecho de conquista*. En esta última, Matilde se eleva á una altura tal, que no es posible tenga ni haya tenido jamás rival. Su papel de madre de Jorje Simon, es el alma de la comedia, y la inimitable actriz arranca aplausos de frenético entusiasmo y lágrimas de ternura, particularmente en la escena última del postrer acto.

Hay tanta verdad, tan notable maestría, interpreta de tal modo las emociones del corazón cuando quiere ocultar con la sonrisa el llanto que acude á sus ojos, y ahoga la voz, que parece difícil fuera en la realidad más conmovedor é interesante el dolor.

Catalina sabe sacar gran partido de su papel é interesar al público; la Dansan como siempre, pues pocas características llegan á su altura; la señora Alhara de Nestosa, regular en su papel de Luisa, faltándole un poco más de animación, más vida, más expresión, que completará el cuadro; Pastrana, la Varela, Fernandez y Romea (D. Julian) perfectamente.

Una idea feliz es á su vez bien desempeñada por los actores que en ella toman parte.

Pero la verdadera solemnidad del teatro de Apolo ha sido el beneficio de Matilde Diez, verificado en la noche del 11 con un lleno completo. El público ha demostrado su cariño y predilección por la ilustre beneficiada, obsequiándola con ramos, versos y aplausos.

Borrascas del corazón fué el drama elegido para que la artista nos hiciera ver una vez más su talento, poniendo en relieve sus grandes condiciones, que jamás se gastan.

En el último acto estuvo admirable é interpretó la difícil escena de la locura con una expresión, con una vehemencia y con tal pasión, que estamos seguros que, al par del suyo, é identificado con *Blanca*, sentía el corazón de todo el público.

Nuestra más entusiasta enhorabuena á la actriz á quien tanto admiramos y por la que sentimos verdadero cariño.

La Castro y la Dansan, como siempre, bien; Vico á

gran altura, secundado inmejorablemente por Parreño, Calvo y Fernandez.

La mosquita muerta nada dejó que desear, luciendo en ella, Carolina Fernandez, la Dansan, Julian Romea y pastrana.

Guzmán el Bueno, ese magnífico drama que representa uno de los más notables hechos históricos, se puso en escena para el beneficio de Vico, tomando parte Matilde.

En la Zarzuela se han dado dos beneficios y ambos han estado concurridísimos, aplaudiendo á *La gallina ciega*, un *Pleito* y *Venus y Cupido*, precioso fin de fiesta que divirtió mucho al público, en el primero, y en el segundo, *Mas vale maña que fuerza*, *Marinos en tierra* y *Alza y baja*: en esta última han tomado parte algunos aficionados, destinando el producto para los heridos en campaña.

Los dos socios ha sido la novedad del Circo de Rivas, luciendo la Pinchiara como nunca y despertando verdadero entusiasmo; es mujer, genio, hada ó sílfide? no podremos decirlo, pero si aseguramos, que al verla, nos parece que hace más de lo que hacer pueda una criatura terrestre.

En el *Can-can* del final es admirable: una de las noches ha tenido lugar un acontecimiento desagradable, y que sabiéndose la verdadera causa, podría perjudicarse el buen criterio y la caballerosidad de algunos individuos.

Parte del público aplaudía y otra silbaba, no comprendiéndose que en un teatro al que acude lo más selecto de la sociedad madrileña, ocurran escenas tan enconstruccion con todo lo regular, y que perjudican tanto á la empresa cuanto al público; sentimos sinceramente presenciar en un pueblo culto tales escenas.

En Variedades, y á pesar del calor que ya se deja sentir, han continuado las representaciones de *D. Francisco de Quevedo*, *El Barón de la castaña*, *Puertas y armarios*, *La huelga de los maridos* y otras.

Una nueva empresa ha tomado el teatro de Novedades, á la que aconsejariamos lo iluminara un poco más, pues aparece sombrío y triste; la compañía es bastante regular.

El Arcediano de San Gil, *El conde del Muro*, *La batalla de Murrieta*, *La Escuela normal*, *El Barón de la Castaña*, *La campana de San Pedro Abanto* y algunas otras obras que no recordamos, han sido interpretados con acierto, y deseamos que el público recompense los esfuerzos de la empresa y de los artistas, aun cuando sabido es que de largo tiempo el teatro de Novedades no alcanza la mejor suerte.

Concurridísimo está el Circo de Price, y tanto la familia Llogini como los demás de la compañía, merecen los aplausos que el público les prodiga, no dudando que este verano se verá siempre favorecido y animado como hasta hoy.

Los Jardines del Retiro, uno de los recreos más deliciosos en la actual estación, han abierto sus puertas, inaugurándose la temporada con *El marqués de Caravaca* y *Tecla*: los ingenieros amenizan los intermedios como de costumbre, y hacen pasar las noches como en un sueño de poesía y gratísimo solaz.

La última función de la temporada en el elegante Liceo Piquer, ha tenido lugar el día 16, poniéndose en escena *La mojigata* y el sainete *La comedia de maravillas*; en ambas tomaron parte todos los distinguidos aficionados que forman la sección dramática, desempeñando sus respectivos papeles con el acierto de siempre.

La concurrencia tan numerosa y escogida como en las anteriores funciones, sintiendo que el calor cierre aquel bellissimo templo, en donde tan gratos se hacen los momentos que en él se pasan.

BARONESA DE WILSON.

Hé aquí el bellissimo soneto dedicado á la perla de nuestras actrices, en la noche de su beneficio, efectuado en el teatro de Apolo, y que fué improvisado pocos momentos antes.

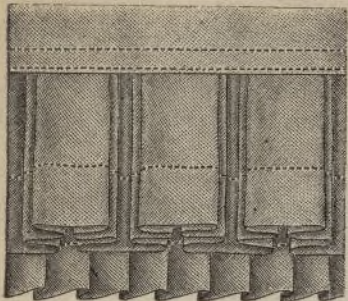
A MATILDE DIEZ.

SONETO.

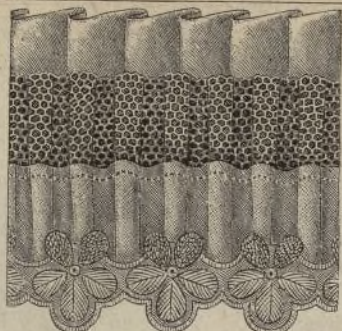
Con guirnalda inmortal de gayas flores
Tu frente se ciñó en edad temprana,
Y de las artes predilecta hermana,
Alcanzaste alto prez, gloria y honores.
Un nombre cien oscuros trovadores
Con tu ingenio inspirados, conquistaron,
Y perla de la escena te aclamaron
Entusiastas alzando sus loores.
¡Qué extraño, pues, aleje amargo duelo
Y de la admiración eco profundo
Alce mi voz á la región del cielo?
Si es tu genio, Matilde, sin segundo,
Y tu recuerdo en el hispano suelo,
No morirá, mientras exista el mundo.

LA BARONESA DE WILSON.

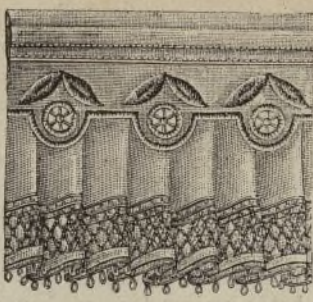
Junio 11, 1874.



27. Plegado de muselina.



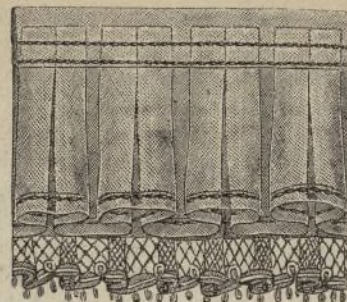
28. Plegado de muselina con tul y bordado



29. Plegado de muselina con encaje.



30. Adorno de muselina y encaje.



31. Plegado de muselina.

BIBLIOGRAFÍA.

Muchos y buenos son los libros nuevos que han llegado á nuestras manos, pero entre todos, el que nos ha cautivado y sorprendido, arrancando dulces lágrimas á nuestros ojos y despertando tiernas é inefables emociones en el corazón, es un tomito de poesías titulado *Recuerdos de un ángel*, y debido á la pluma de la joven y ya célebre escritora doña Patrocinio Biedma, viuda de Quadros.

Con decir que es una madre que ha perdido á su hijo, precioso niño de seis años, la que canta sus dolores, y que esta madre es la autora de tantas y tan bellas concepciones, de todos conocidos y encomiadas, basta para que se comprenda cuánta delicadeza, cuánta ternura y cuánta elevación encerrará este libro, verdadera perla destinada á sobrevivir á nuestra literatura prosaica, materialista y frívola.

No hace mucho encomiábamos en las mismas páginas de EL CORREO otro tomito de poesías, debido también á un joven y ya esclarecido poeta, D. Teodosio Vesteiro Torres. Laborioso y

activo, ahora empieza la publicación de una obra sumamente curiosa é interesante titulada *Gallegos ilustres*, esto es, semblanzas de cuantos han florecido en aquella noble tierra desde la más remota antigüedad. Se ha publicado ya el primer tomo, que contiene los *Poetas de la Edad Media*, al que seguirá muy en breve el tomo de *Guerreiros*, y no tememos equivocarnos al asegurar que recogerá larga cosecha de aplausos y dinero.

Mano de ángel titula Frontaura á su última novela, que forma parte de los afortunados *Cuentos de salón*.

De sencillo argumento, dice un discreto crítico, encanta por su misma sencillez y se hace simpática por la honradez que respira. Falta hacen libros de este género que acaben

de una vez con esas novelas exageradas que hacen de la excepción la regla y que pervierten el gusto y el alma.

La *mano de ángel*, de Frontaura, es verdadera mano de ángel para entretener el ocio, distraer la imaginación y llenar de dulzura el corazón del lector.

De muy distinta índole, pero que más directamente interesa á las Sras. Directoras de Colegios y madres de familia, es un tratado de ortografía que acaba de publicarse, y cuyo discreto autor es D. Antonio María Flores. (1) Es un trabajo importantísimo y de una utilidad indecible, pues dispuesto en diálogo y escrito en estilo

claro y sóbrio á la vez, facilita extraordinariamente el estudio de esta difícil parte de la gramática, que tantas dudas ofrece y que muy pocos poseen con perfección. Se la recomendamos á nuestras suscriptoras que deseen fomentar los adelantos intelectuales de sus hijos.

Aunque el espacio de que podemos ya disponer es corto, no dejaremos siquiera de enumerar las publicaciones li-

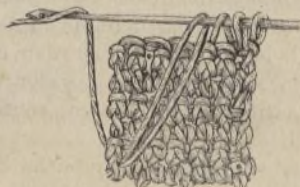
(1) Se vende á 4 rs. en la librería de Hernando, calle del Arenal.



39. Enagua de cola con volantes bordados.



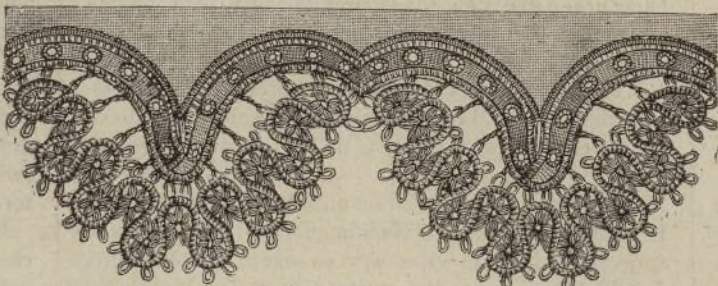
38. Enagua con bieses.



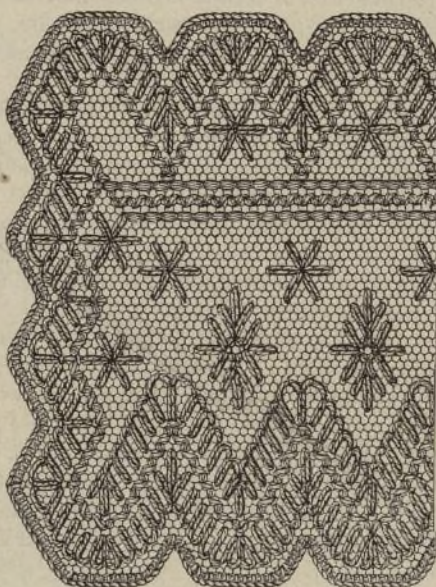
36. Ejecución de la cruz en el fleco núm. 35.



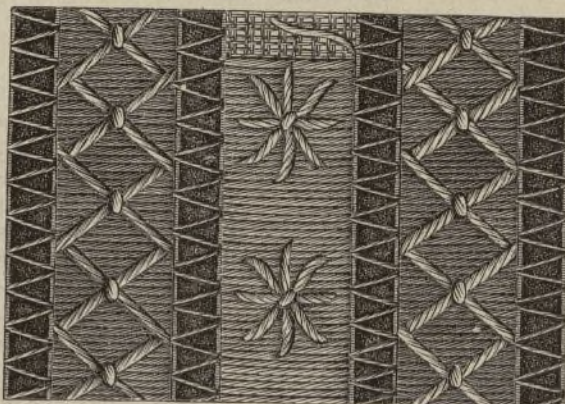
40. Enagua de cola con entredoses bordados.



32. Puntilla de trencilla cluny.



33. Encaje bordado en tul.



37. Bordado para almohadones.



35. Fleco con pié de crochet. (Véase el núm. 36).

terarias que por su mérito siguen atrayendo el favor del público: tales son el *Bazar* y *El Telégrafo*, periódicos ilustrados con buenos grabados, *El mundo cómico*, escrito con sumo donaire y lleno de chispeantes caricaturas, *Los niños*, en el que hallan grato recreo nuestros amables pequeñuelos, y el *Arte*, que regala semanalmente música selecta á sus numerosos suscritores.

LA CONDESA DE ARACELI.

Explicacion del Figurin 1127.

FIG. 1.ª—*Traje de paseo para playa*.—Vestido de sultana verde oliva claro. Tres volantes ondeados y de dimensiones graduadas adornan por abajo la falda, que se completa en el paño de delante con

bullones atravesados, sostenidos con tiras de tul negro bordadas del color del vestido. Las mismas tiras, orilladas con un volante, terminan en los costados el adorno del delantero de la falda, que por atrás se recoge en pouf moderado. Confección *Carlota* de faya negra, bordada con cuentas y adornada con encajes negros. Sombrero de faya y tul guarnecido con cuentas, y largo velo blanco.

FIG. 2.ª—*Traje de visitas*.—

Falda y mangas de sedalina color vino de Burdeos, muy claro, adornada la primera con lazos de faya rubí por delante, y las segundas con vueltas plegadas, también de faya. De faya rubí es asimismo la túnica sin mangas, recogida en pouf por un ancha banda de la tela y cerrada por delante con dos carreras de botones. La túnica lleva solapas blancas y gola plegada de la tela, que se completa con otra interior de muselina ó tul. Sombrero de faya rubí adornado con cintas rubí y rosa claro, y larga pluma matizada rosa y blanco.

FIG. 3.ª—*Traje de paseo para niña*.—Vestido

de alpaca color habana muy claro, adornado con bieses y tiras de faya pensamiento. Un lazo del mismo color sujeta el cabello destrenzado y dividido en dos mitades. Sombrero de paja adornado con ruches de seda malva, y botitas negras cerradas con botones.

Doña Julia de la Herrería, corsetera premiada en 1867 en la Exposición Universal de París, y en 1871 en la de Valladolid, tiene el honor de ofrecer á sus antiguas y numerosas parroquianas los célebres *corsés* para señoritas y *corsés-fajas-higiénicos* y *corsés-suspensorios* para señoras. Los *corsés* de la señora de la Herrería, tan recomendados por los más autorizados profesores de Viena y París, están contruidos sin gomas, correas, ni hebillas de ninguna clase, y por su sencillez y elegancia, por su corte y asiento, hacen que sean tan cómodos y vistosos á la alta novedad que reclama la última Moda. El Doctor Mr. Lauff, de París, acaba de recomendar estos *corsés* para las señoras y señoritas que padezcan del vientre ó del estómago, ó tengan desasistidos los pechos, como igualmente á las que padezcan de relajaciones de caderas ó necesiten preservar la cintura de las continuas afecciones contraídas por los *corsés* de hebillas, correas, aceros y gomas, tan nocivos á la salud. También se hacen *corsés* para cuerpos defectuosos, y se corrigen por ellos los padecimientos más crónicos. Dirigirse: Manzana, 21, 3.º

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.